

## Introducción

Este es un viaje de 15 días, en octubre, aún temporada de lluvias pero me encanta África y ya que todos los amigos están este mes trabajando, viajaré sola. Me decido por África, destino que a la mayoría no le gusta.

Quería viajar por libre pero viendo que en Gambia no hay nada para visitar, aparte de cómo vive su gente. Miré alguna ruta a hacer por el sur de Senegal, al estar tan cerca de Casamance, el granero de Senegal. No he estado nunca ya que queda muy lejos de Dakar pero tiene que ser interesante, es la región húmeda del país, el resto es desierto. La fruta, el arroz, los cacahuetes siempre decían que venían de Casamance, que como era la zona más rica de Senegal, se quieren independizar desde hace años, algunas temporadas fueron convulsas por la guerrilla que había, algunos senegaleses que conocimos por el norte -en viajes anteriores- habían huido por problemas con la guerrilla pero ahora hace tiempo que no hay ningún atentado.

El resultado del viaje es una semana por libre por ciudades de Gambia. Visité Bakau, Serrekunda, Kotu, Tanji, Bijilo, Lamin island, Banjul y Kuntah kinte island. Y otra semana con una agencia por Casamance (Senegal), ya tienen un grupo, así que no hace falta pensar en la ruta. Visitamos Seleky, Enampor, Eloubaline, Oussouye, Mlomp, Pointe Saint Georges, Carabane, Cachouane, Diembereng y Cap Skirring.

Este escrito no es una guía de viajes. Son las experiencias y conversaciones que he ido viviendo durante estas dos semanas de viaje, así que a veces no pongo ni en qué lugar ocurrió, ni ningún dato turístico.

La parte de Gambia, es más como un diario de lo sucedido porque al viajar sola tenía más tiempo para escribir. Lo vivido en Senegal, no está tan estructurado de un día aquí, otro allá sino que he escrito los hechos que me sorprendían, al tener una ruta que hacer y no tener tantas horas libres al final del día, en el hotel.

Espero que anime a la gente a viajar a África y a perder el miedo a visitar sus países. Todo funciona al revés, es sorprendente. Es muy diferente de las rutas por países

industrializados donde lo importante es la historia, los monumentos, las iglesias y los museos. En África lo importante es el día a día, la interacción con su gente, cómo viven en ese sistema que no funciona y porque algunos quieren salir de él.

Tengo que añadir que no viajo a países donde hay conflictos o ha habido guerra, supongo que su gente es diferente. En países seguros, me dejo llevar.

Empieza el viaje.

## Barcelona

Antes del aeropuerto, voy a ver a un camarero gambiano en un bar de Barcelona, Ansumana. Me ha dado el teléfono de su hermano en Gambia. Tenía una cara de cansado, se ve que sólo va a trabajar a la lavandería cuando hace falta, como es un trabajo cansado por el calor y el peso de la ropa a veces no encuentran trabajadores, es del mismo propietario del bar donde trabaja, otro gambiano. Ya ha pospuesto el viaje, no será en noviembre/diciembre, ahora dice en enero, estará dos meses en su país, a ver si lo puede hacer.

Hemos hablado un rato, la verdad es que relaja porque la conversación va despacio y es interesante. Me ha explicado que hay gambianos que emigraron hace 40 años y se han quedado en España porque antes no era tan fácil ir volviendo a Gambia, las comunicaciones también costaban, se ve que a veces gravaban un casete, donde iban hablando todos y lo enviaban, ahora él habla cada día con los de allá.

Me ha explicado que se está haciendo una casa pero que es lento, que quiere poner un falso techo pero algún problema hay y no lo hacen.

Facturando, algunos ya con una cara de alegría, algunos con traje, ellas todas con peluca. Ya huelo olor a pies en la cola de facturación.

Miro a todo el mundo, las gambianas miran mal a una blanca que va con un fortachón gambiano más joven que ella, él va todo pulido y elegante con rastas bien hechas y ella hippie y llena de manchas.

Embarcando. Hay dos policías nacionales con un subsahariano en medio de ellos, entran los primeros en el avión.

Un bebé en la espalda de su madre en el aeropuerto, nada ya de cochecitos de bebé. Se entretenía abriéndose la solapa de velcro de su zapato, como está en la espalda de la madre, se llega a los pies. Otro pasajero en la cola le ha cerrado la solapa del zapato, la madre le ha dicho gracias pero el bebé ha continuado con la solapa. Todo el mundo se mete donde no le llaman. Todos muy amables.

Esta familia va muy elegante. Ella va con vestido africano bonito y él con traje chaqueta de raso verde brillante, llevan una maleta que no es de mano, es bastante grande, tiene que pagar con Visa, el hombre dice que no le han dicho nada, la azafata le responde que consta por escrito que durante la facturación se lo han explicado muy bien pero él no ha querido pagar por la maleta extra, ahora tiene que pagar con visa, 120€. Son los primeros de la fila, todos esperamos, todos escuchamos. Con un billete de 50€ en la mano, le repiten que no, que tiene que pagar con Visa, pregunta desde el mostrador al resto de pasajeros, hay dos filas, una mixta y otra de subsaharianos, el hombre pregunta sólo a la fila de sus compatriotas. Nadie se ofrece, ¿iserá que nadie tiene visa?! Me ofrezco yo.

Le pregunto al hombre que lleva en esa maleta, una radio. No sé cómo no la deja allí mismo, antes que pagar 120€ extra. Le digo a la azafata si lo puedo facturar a mi nombre, que yo no he facturado, se estresa y me dice que es ilegal, le pregunto a otra y dice que se puede pero que la anterior, es la jefa y manda ella. Tres en la fila hacen preguntas desde sus sitios, de porqué la cola está parada por una maleta, uno le dice a la azafata que qué vergüenza por 30 euros de una maleta extra tener a toda la gente sin entrar con los que han ganado con los billetes, que los dejen entrar. La azafata responde al que está en la mitad de la fila de embarque que son 50€ porque es la segunda maleta a facturar. Otro hace otro comentario y la azafata, educadamente dice "basta" con gesto incluido. Por lo que he oído entre las azafatas, es otro el problema, tema informático. Se cansa de volver a repetir al pasajero el motivo de hacerle pagar. Le vuelvo a preguntar para facturar a mi nombre esa maleta, dice que ok pero vale 50 euros, a nombre de él la maleta extra vale 54€, así que prefiero no arriesgarme por lo que lleve dentro. Irá a nombre de él. Pago con Visa, me da el billete pero no los 4€, ya he salido perdiendo. Embarcamos. En el avión el hombre me ve, se acuerda de mí, aprovecho y le pregunto cuánto cuesta un taxi del aeropuerto a Bakau, me dice que ya lo arreglaremos. A ver si me acerca al hotel.

Los dos policías con el gambiano, no los he vuelto a ver. En el vuelo me toca al lado de un extranjero europeo que va leyendo su e-book y de un abuelo barcelonés con una traqueotomía. Ya lo había visto en la fila de facturación, pensaba que era un acompañante de la pareja mixta, con los que iba hablando, el

gambiano joven, con rastas, fortachón y su novia mayor que él, vestida con ropa de deporte vieja, rota y con las zapatillas deportivas sucias de barro. Me llaman desde la fila de atrás, es Adrián, a quien he escrito a través de Couchsurfing para quedar algún día aunque ya tengo hotel reservado, no será para alojarme con él sino para pasar algún rato haciendo turismo (otra de las opciones que ofrece Couchsurfing). Ya no vive en Gambia pero su mujer lo es y van allí dos semanas de vacaciones. Acabo cambiándome de butaca y me siento con ellos, aunque ya le digo que llevo un libro y no hablaré todo el rato. Su mujer es muy bonita y de su misma edad. Me explica que viven en Londres porque él trabaja de telecos desde casa y en Gambia no hay Internet potente para su trabajo pero a su mujer gambiana no le gusta Londres. Estuvo dos años en Gambia para montar una radio y su mujer la conoció en la playa, era la hermana de un amigo suyo que también trabajaba en la radio. Adrián me dio el contacto de su mejor amigo, al que ya he escrito y algún día quedaremos, aunque me dijo que “está libre para enseñarme todos los lugares turísticos”.

El avión parece un bar, hay muchas conversaciones.

Uno se ha repensado y ha pedido un café, para pagar, ha dejado el café en el suelo del avión y ha pagado, después ya que estaba en el suelo, le ha puesto azúcar allí mismo. Le he cogido el vaso y se lo he puesto encima de mi bandeja, me dado las gracias.

Miro las flores de henna que tiene una chica hechas en el brazo, son muy bonitas y diferentes, no son líneas delgadas como los dibujos marroquíes, sino que la henna hace toda la hoja. Encima de la piel negra el color de la henna es diferente, queda muy elegante. La chica se da cuenta que la miro, se estaba abriendo un “kit kat” y me lo ofrece al instante, con una sonrisa.

## GAMBIA

En la salida del aeropuerto, ya me pilla rápido uno que ofrece taxis. Quiero cambiar, Adrián me ha dicho que el cambio en el aeropuerto es malo (aunque está a 55 dalasis=1€, lo que dicen las webs de conversión de moneda). Le digo de cambiar 10 euros. Me dice que no, mínimo 300. ¡Cómo sea verdad! Le digo 20. Acepta. Al salir, el del traje verde de raso está ya sentado con sus amigos, me llama, se exclama de que ya haya contactado con un taxista, le pregunto si va a Bakau. El del taxi dice algo, le digo que un momento. El del traje, mueve la cabeza, se la frota y dice que está muy lejos. Me voy diciéndole que me debe 4€, se ríe. Quizás ni se ha enterado, con el toma y daca de la azafata. No he pensado en proponerle que me diera los 4€ en dalasis que son 220. Lástima, no lo volveré a ver más.

El hombre me lleva a un coche destartado, es un taxi, está aparcado sólo, no hay más coches cerca. El precio que me han dicho es caro pero me señalan una pizarra y es lo que está escrito (800 dalasis =19 euros), suerte que he cambiado 20 euros. El hombre me pide una propina, se ve que no es el taxista, sólo un contacto, le digo que no tengo cambio pero él sí tiene, me lo devuelve, billetes arrugados dentro de su puño, parece que me esté dando algo prohibido o que no quiere que vean cuanto me da. Iré viendo que es costumbre, dar los billetes de vuelta arrugados dentro de la palma de la mano, como un papel a tirar en la papelera.

Hay mucha gente por la calle, el taxista me dice que es sábado noche, hay gente que pide taxi, le digo no me importa que coja más pasajeros, me dice que no, que yo he pagado toda la carrera.

La ciudad está oscura, sólo hay luces de las pequeñas tiendas y locales que están abiertos. Es negra noche, en el trópico oscurece muy deprisa aunque sean las 21h. De repente, empieza a haber menos gente, en un cruce sin ningún letrero gira a la izquierda, ahora ya no es ciudad, es una carretera en medio de árboles. El hotel era uno de los dos que salían en Booking, en primera línea de mar, entre Banjul y Serrekunda, donde hay un mercado muy importante al que seguro que iré. Parece zona importante, hay más hoteles en el lugar y la calle se llama Kofi Annan Street pero

estamos en lo que parece un bosque, ni para, ni afloja, ni da media vuelta, ni dice nada. Los árboles no se acaban, ahora ya no es carretera, es un camino sin asfaltar y en lugar de árboles hay matorrales, afloja la marcha pero no hay baches.

Por suerte no hay bandeja en el maletero, me giro, cojo mi maleta, está tan oscuro que no veo ni los números del candado, pongo la linterna en el móvil, abro la maleta, cojo mi espray, me lo pongo en el bolsillo del pantalón y la vuelvo a cerrar. Ya estoy más tranquila aunque estamos todavía rodeados de árboles y sin gente. Empiezan a haber menos árboles, hay alguna persona en la calle, veo un pequeño restaurante con gente y en la esquina ya veo mi hotel con poca luz en la fachada. 45 minutos. Perfecto. Para el coche, abre el maletero y no ve la maleta, la ve a mi lado en el asiento.

Me da su móvil, dice que tiene whatsapp por si lo quiero tener otra vez de taxista pero que le haga audios en inglés, leerlo no sabe. Con la que he liado yo sola, no me quedan ganas de llamarlo, es buen hombre pero ya encontraré más taxistas. Que susto, pero no contrato transfers desde que lo hice en Bombay (India) y no aparecieron, incluso habiendo llamado desde el aeropuerto.

En el hotel no me esperaban pero tienen habitación, me abren la tienda para tener algo para cenar, sólo hay productos de bollería empaquetada, nada de fruta, compro una agua y listos. Me acompaña al restaurante de la esquina, pensaba que estaba más lejos, como no hay alumbrado. El recepcionista me acaba dando el mando del aire acondicionado de la habitación, en el restaurante, dice que mañana comprobaran reserva y si no pagué por el aire, ya me cambiaran de habitación.

Hay una mesa llena de turistas, ni saludan, lo típico. Mientras me cocinan la sopa, que está tardando lo suyo, les digo que vuelvo y voy a coger el móvil y a ponerme el espray anti mosquitos que ya hay alguno. ¡Qué calor!

Ya empieza a ser todo diferente, la tapa del W.C. del hotel está levantada para que no se ponga ninguna lagartija, se tiene que preguntar el precio primero, no hay taxímetros, se duerme con aire acondicionado, se habla con desconocidos...

Se puede desayunar a partir de las 7.30, son las 8 y no hay nadie. He preguntado y ahora me hará la tortilla el camarero que estaba fregando el suelo, el buffet está absolutamente vacío.

La máquina de zumos está oxidada, el hotel es decadente, debió ser bonito pero se nota que no hay mantenimiento. Hay sólo tres habitaciones ocupadas en todo el hotel, es temporada baja todavía hasta dentro de dos semanas.

La conversación a primera hora con el camarero, bien serio, ha sido:

- ¿Quieres tortilla con un beso? ("Would you omelette with kiss?")

- No

- ¿Tortilla francesa? ¿beso? ¿cebolla? ("Plain? Kiss? Onion?")

- Francesa ("plain")

Durante el desayuno hablo con el camarero, acabo de leer una noticia que dice que en Estados Unidos hay una nueva empresa en la que los clientes pagan para recibir abrazos. No pone cara de sorprendido, quizás no se lo cree pero aprovecha para decirme que si tengo la mañana libre podemos ir juntos a pasear. Ya empezamos, no quiero, quiero hablar con más gente, seguro que no ha tenido nada que ver el tema de conversación, siempre se ofrecen.

Llega un hombre mayor, que primero pensaba que era un cliente pero está cada mañana allí, le acabé preguntado si era el encargado pero no dijo ni que sí, ni que no. No tienen fruta para desayunar, les digo que se tienen que comer vitaminas y dicen que hay zumo de bote de la marca "Don Simón". Les explico lo que pienso yo de los zumos. Al día siguiente ya hay fruta para mí, dejo de pedir tortilla de dos huevos cada día y el abuelo dice que ya ha dejado de beber zumos Don Simón.

Pregunto si lloverá, se sorprenden, dicen que no. Les digo que el móvil dice que sí. Lo miran, de 13.00 a 18.00 pone que lloverá. Entonces dicen "quizás" ("maybe")

Al camarero elegante y mayor, vuelve a decir que quiere pasear conmigo, esquivo la invitación y le pregunto si no está casado. Dice que está divorciado de hace 14 años, tiene tres hijos que viven con él y su madre (la abuela de estos). Hace cara de triste,



está muy delgado, seguro que necesita dinero, le digo que es muy elegante y me voy del restaurante sola.

Paso por recepción camino de la calle, hay un trabajador que se le ve bastante chulo, si quiere me acompaña a dar una vuelta por la mañana, no quiere dinero, él ya tiene un sueldo pero no me gusta su forma de ser, no le contesto. Hablamos de otras cosas con él y la recepcionista.

Otro día me quedo hablando con él, ya no se ofrece a pasear conmigo, está en un despacho abierto al lado de recepción, es el contable del hotel. Tiene aire acondicionado funcionando, las paredes con manchas negras de moho. Quizás no lo sabe, así que le digo que esas manchas negras no son buenas para la respiración. Dice que ya ha avisado para que pinten las paredes. Que como cree no son buenas para la salud, trabaja con la puerta abierta.

Por la noche, he recibido un whatsapp del amigo gambiano de Adrián, Bro, ha preguntado si he llegado bien y si quiero pasar el día con ellos y por la noche ir a una fiesta de reggae, ¡ya podría ser la fiesta de otro tipo de música! Le digo que le pregunte al resto de amigos de Adrián si puedo ir, que los africanos son muy sociales pero los europeos no tanto. Espero la respuesta.

Me voy a la playa, ya que el hotel está en primera línea de mar. La playa no es para tomar el sol, es para hacer deporte o para los pescadores, En esta hacen ahora deporte. Si dicen que no los españoles, pasaré el día en la playa, los domingos van las familias a pasar el día. La playa no es muy bonita, es plana y aún no hay familias, es demasiado pronto pero ya hay gente jugando al fútbol para evitar el calor de después. Hay una bandera azul, preguntaré si tiene el mismo significado que las de Europa, porque el océano tiene a veces unas corrientes y yo estoy acostumbrada al Mediterráneo.

Vuelvo al hotel a por el wifi, ya ha respondido, me da indicaciones para el taxista y así encontrarnos. El lugar de encuentro, es la gasolinera que está al lado de un cruce con semáforos, el taxista lo entiende a la primera. Nadie menciona los nombres de las calles. (El whats era "u can take taxi, tell the driver to drop u at trafic lights u will see a petrol station, just stand beside i met u there soon. Sorry the taxi just pay 150 maxium 200 ok").

Es domingo por la mañana y el cruce tiene vidilla, Mientras espero, pasa un grupo de jóvenes, uno va con un disfraz de tiras blancas que le cubre la cabeza y todo el cuerpo, parece el Yeti. Me recuerda al dios de la noche de Benín. Le hago algunas fotos a lo lejos con la cámara réflex. Acaban viniendo hacia mí, me dicen que es porque empieza la estación seca que si les quiero dar una propina para arroz, me lo pienso. Se acerca un rastafari con un gorro enorme de lana, muy delgado, me dice que si estoy esperando a un amigo, le digo que no, que espero a otros amigos, se disculpa. Continúo hablando con los de la fiesta del inicio de la estación seca y les digo que no les doy ninguna propina. Me viene a la cabeza lo de la fiesta reggae, ¿será este el amigo de Adrián que conoció en la misión? Me giro y aún está allí, me enseña mi foto de perfil WhatsApp. Lo esperaba a él. Me despido del grupo de adolescentes y nos vamos a encontrar al resto del grupo. Me explica que estos adolescentes están de fiesta para dar la bienvenida a la estación seca (temporada alta).

Hablo con el resto del grupo de españoles. Adrián me dice que no trabajó en ninguna misión pero que en la presentación de Couchsurfing puso algo de una misión en la vida.

Estoy un rato con ellos en la casa que ha alquilado la pareja para pasar las vacaciones. No tiene nada más que el sofá, nevera, cocina y hervidor de agua típico inglés, la cama y un baño.

En una mesa hay un paquete pequeño de leche en polvo, hecho en Europa, evidentemente. Pregunto a Adrián es la que se vende más, es útil porque no se corta, la puedes tomar cuando quieras y es más barata que la leche fresca de los ganaderos del país. Evidentemente, está subvencionada por gobiernos europeos y luego hay excedente. Después veré otro paquete que es de Holanda y empaquetada en Senegal.

Quiere comprar un coche de segunda mano y van a ir al mercado de Serrekunda, el más grande del país, para cambiar dinero, sabe de algún lugar que hacen buen cambio y también quiere comprar una tarjeta telefónica gambiana, así se podrá llamar y se podrá utilizar internet y el whatsapp con el nuevo número y el whats español. Vamos al mercado, cuanto movimiento y eso que es domingo.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

